

Diez años dando vida a la palabra

FERNANDO BUESA Y JORGE DÍEZ, ASESINADOS POR ETA HACE DIEZ AÑOS, RECIBEN UN SENTIDO HOMENAJE EN GASTEIZ

18/02/2010

UNA larga cola protegida a golpe de paraguas daba la vuelta a la calle San Prudencio hasta llegar a Fueros y aún no eran ni las siete de la tarde. Una hora después comenzaría el homenaje que la sociedad quiso tributar de nuevo a Fernando Buesa y Jorge Díez, una década después de su asesinato a manos de ETA.

Mientras los ciudadanos esperaban pacientemente bajo el sirimiri, en el Teatro Principal esperaba un comité de bienvenida en el que se relevaban a turnos políticos y miembros de la Fundación que hoy lleva su nombre. Por allí fueron pasando personalidades de la vida social y política vasca de todos los colores y ámbitos. Ya cuando el reloj marcaba las siete y media, saltaron todos los flashes para recoger la entrada del lehendakari Patxi López, que llegó acompañado de su esposa.

A medida que se iban sumando más autoridades, se llenaba el ambigú del teatro con los habituales corrillos. López protagonizaba el mayor rodeado de la plana mayor de su Gobierno. En otro charlaban amigablemente el actual gestor de la Diputación de Álava, Xabier Agirre, con su adversario en las urnas, el socialista Txarli Prieto; en otro el director de EITB, Alberto Surio, discutía con Idoia Mendia,... mientras la directora de la Oficina de Atención a las Víctimas, Maixabel Lasa, repartía sonrisas y cariñosos abrazos entre todos.

Poco después de las ocho, la sala se fue vaciando mientras las plateas del teatro se abarrotaban, acogiendo mezclados a políticos de todos los partidos con los cientos de ciudadanos anónimos. La viuda de uno de los dos grandes ausentes de la noche, Natividad Rodríguez, abrió el turno de los discursos tras la elegante introducción de Ana Aizpuru, a quien la violencia también tocó demasiado de cerca.

Rodríguez tuvo palabras de recuerdo para las víctimas de la violencia. En un discurso emotivo, cargado de llamadas al entendimiento, al diálogo, animó a aprender de los errores del pasado, y a mirar al presente y al futuro con alegría. También subrayó la importancia de construir un mañana en el que los jóvenes de hoy no puedan dar legitimidad al uso de la violencia. "ETA trató de silenciar el discurso de Fernando, pero es evidente que no lo consiguió", concluyó. Tras ella ocupó el estrado el Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Álvaro Gil-Robles, quien abogó por "rearmar la sociedad en los valores democráticos".